

RECENSIONES

L'Osservatore Romano, origini ed evoluzione. Guida Editori. Nápoles. 1970, 125 páginas.

Entre los más importantes instrumentos de comunicación social, ciertamente la prensa ocupa uno de los primeros puestos. Por la adherencia a la realidad, por lo inmediato de las noticias y por el contacto con las fuentes. Un periódico diario se vale sobre todo de buenas fuentes para imponer su punto de vista y para reforzar su propia autoridad. Pero aparte de estos elementos existen también otros factores, los cuales figuran en la base de un periódico que quiera ocupar una posición de prestigio en el mundo de lo impreso. La competencia no se crea del día a la noche. Es un patrimonio que el periódico acumula, gracias a su serenidad y su exactitud.

No cabe duda de que entre los diarios más autorizados, ocupa una posición de primer plano «L'Osservatore Romano», el órgano portavoz de la Santa Sede. Un diario como éste tiene todas las presuposiciones para convertirse en un elemento capacitado para desempeñar un papel importantísimo; no solamente en el mundo del periodismo, sino también y, sobre todo, en el de la política. Y que «L'Osservatore Romano» ocupa un puesto de primera importancia, es un dato de hecho que ya está acreditado.

Por primera vez ha sido escrita la historia de este importante órgano. Por primera vez ha sido sacada a la luz con todos sus detalles. Gracias al libro *L'Osservatore Romano, origini ed evoluzione*, que ha aparecido recientemente en Italia, publicado por la casa editorial Guida de Nápoles; una de las más serias y estimadas empresas editoriales italianas.

El volumen en cuestión, es fruto de un profundo análisis histórico que demuestra con cuánta competencia su autor haya sacado a la luz elementos desconocidos; y, por tanto, ignorados del gran público, e incluso de muchos historiadores. Para ser exactos, se trata de un ensayo que tiene en cuenta los diversos aspectos de la vida y los orígenes de este importantísimo diario, sobre el cual pesa la responsabilidad de ser el portavoz de una entidad como la Santa Sede.

«L'Osservatore Romano» vio la luz en 1861. Fue el fruto del espíritu de iniciativa del ministro del Interior del Estado Pontificio, el príncipe Pacelli, antepasado de Pío XII. Pacelli confió el encargo de hacer un diario, que no fuese órgano oficial de la Santa Sede, a dos fugitivos de las ex-provincias pontificias de Emilia. Dos hombres tan comprometidos con el régimen pontificio, que habían considerado necesario alejarse de Emilia a la llegada de las tropas italianas, en 1859. Pero los dos, como todos los prófugos, no disponían de medios económicos importantes. Sus condiciones eran tan precarias, que el gobierno pontificio, para recompensarles por su devoción a la causa del Papa, les autorizó y ayudó a crear un diario. Este era casi autónomo, en cuanto no era el portavoz oficial de la Santa Sede (función que correspondía a otro diario «Il Giornale di Roma»), sino un cotidiano sólo oficioso a medias.

RECENSIONES

Así nació «L'Osservatore Romano», que permaneció en esta posición de semi oficialidad durante nueve años; cuando con la caída de Roma se derrumbó el poder temporal del Pontífice.

El fin del poder temporal del Papa, ocasionó diversas consecuencias, sobre todo, en el plan estructural. La Santa Sede tuvo necesariamente que volverse a dar una nueva estructura, al cual tenía en cuenta la situación que se había producido de hecho con la ocupación de Roma por parte del Reino de Italia. En el plano periodístico «Il Giornale di Roma» cesó la publicación el 20 de septiembre de 1870, fecha de la entrada en Roma de las tropas italianas, y ya no la volvió a emprender. En cambio lo hizo, aunque fuese después de algunos meses de interrupción. «L'Osservatore Romano», que poco a poco, siendo el único diario que emanaba del pensamiento pontificio, llegó a ser órgano oficial de la Santa Sede.

Así nació un periódico investido de enormes responsabilidades. Enormes, no sólo por la posición ocupada, sino por la actitud que debía tener respecto a todo el mundo católico. Con el paso de los años «L'Osservatore Romano» llegó a ser cada vez más el órgano portavoz del pensamiento de la Santa Sede; hasta el punto de publicar los comunicados oficiales y de transmitir oficialmente el pensamiento de la Secretaría de Estado. Basta recorrer sus páginas para darse cuenta de cómo fuese importante la función que desarrollaba, y cómo hoy lo sea aún más.

Hoy en un período en el cual los medios de comunicación social se han desarrollado enormemente (gracias, sobre todo, a la radio y a la televisión), la función de «L'Osservatore Romano» no ha sufrido disminuciones. El diario continúa ocupando una posición de primera importancia, que por otra parte le reconocen. La función típica del órgano portavoz de un Estado Soberano: y, sobre todo, un Estado como el Vaticano.

No cabe duda de que el referido libro llena una laguna. Los historiadores se han ocupado frecuentemente de «L'Osservatore Romano», pero ninguno había afrontado orgánicamente el tema, analizando sus diversos aspectos. Hoy este ensayo permite tener una visión completa de los diversos temas en conexión con este argumento de tan palpitante actualidad.

«L'Osservatore Romano» todavía hoy desarrolla una labor bien definida; la cual no quita nada a la importancia de los otros medios de comunicación social de que dispone, por otra parte, la misma Santa Sede. El periódico diario, tiene un puesto propio preciso, y bastante importante hasta bajo el perfil político. Y en efecto, el diario de la Santa Sede, desenvuelve no sólo una función periodística, sino también política.

Paolo CASELLA.

(Traducción de Rodolfo Gil Benumeya.)

GERARD CHALIAND: *La résistance palestinienne.* Editions du Seuil. Paris, 1970, 169 págs.

La importancia creciente que en el conjunto de los problemas del Próximo Oriente ha tomado, desde fines del año 1969, el movimiento guerrillero de la resistencia de los árabes palestinos, pasó desde septiembre a noviembre del año pasado a ocupar oficialmente una posición esencial. En el sector de los países árabes, el acuerdo firmado en El Cairo (gracias, sobre todo, al esfuerzo personal del presidente Nasser de la RAU) consagró a los resistentes palestinos como un factor igual entre todos iguales. Luego fue la resolución que el 4 de noviembre votó la Asamblea General de las Naciones Unidas; sobre todo porque en el punto 3 del texto de dicha resolución decía concretamente, que la Asamblea General «reconoce que el respeto de los derechos de los palestinos es un elemento indispensable para el establecimiento de una paz justa y durable en

RECENSIONES

el Próximo Oriente». Según esa declaración los palestinos son considerados como un conjunto, y en cierto modo como un pueblo.

Sean cuáles fueren los posteriores desarrollos teóricos y las dudosas aplicaciones reales o concretas de la resolución de la O. N. U. (última de una serie de otras que nunca fueron puestas en práctica), es evidente que los palestinos no serán ya vueltos a considerar como un simple conjunto de refugiados desvalidos. Lo filantrópico ha sido definitivamente desplazado en la primacía por lo político (aunque siga habiendo campamentos de refugiados y núcleos de palestineses oprimidos). Y en diciembre los diversos sectores de la resistencia guerrillera realizaron diversas reuniones encaminadas a procurar una unificación definitiva de todas sus organizaciones.

Así parece, que cada vez será más útil tener en cuenta la existencia y la acción de los referidos «resistentes» armados; no sólo respecto a Palestina (ante los dos obstáculos presentes de Israel y el Rey Hussein), sino en relación con los gobiernos y los pueblos de los otros Estados próximos-orientales: El libro parisién de Gerard Chaliand proporciona un repertorio muy útil y completo de los orígenes, la composición, la actuación y demás características de los guerrilleros o «fidayin» palestinos, con datos escogidos hasta septiembre de 1969. Desde entonces han cambiado los desarrollos del problema, pero no sus líneas fundamentales. Por eso, es muy útil disponer, como repertorio de antecedentes, de la obra de Gerard Chaliand.

Dicho autor se había hecho conocer anteriormente por otros libros de aportaciones de datos y comentarios sobre varios movimientos a la vez nacionalistas y revolucionarios. Así, los libros referentes a la cuestión de los kurdos; la del socialismo argelino; la de la lucha armada en África negra, etc. En la reciente obra sobre la resistencia palestina, Gerard Chaliand pone especial empeño en hacer constar que ha reunido a la vez informaciones y análisis, para contribuir a disipar las brumas frecuentes en que se tiende a envolver el llamado «conflicto israelí-árabe». Brumas por exageraciones involuntarias o por propagandas tendenciosas; pero casi siempre causas de enorme errores de apreciación.

Para hacer su libro de la resistencia palestina, Gerard Chaliand fue dos veces a hacer estudios sobre el terreno; a interrogar tanto a los responsables como a los combatientes de las organizaciones de resistencia. En algunos capítulos les da directamente la palabra; en otros describe sus combates. Pero luego añade personalmente tablas de estadísticas, y otros datos muy concretos, que sirven como referencias para consultas. Hay que citar también la utilidad de las páginas consagradas a una bibliografía muy práctica, y a un resumen cronológico.

Pasando al contenido teórico general que Gerard Chaliand deduce de lo visto y estudiado por él, destaca el hecho de que reconozca la nueva realidad fundamental del factor guerrillero entre los árabes-musulmanes y árabes-cristianos de la antigua Palestina. Así, el libro parisién comienza por destacar con letras grandes un párrafo en el cual dice: «Una de las consecuencias fundamentales de la guerra de los Seis Días y el derrumbamiento militar de los países árabes fue la revelación, para ella misma, para los beligerantes y el resto del mundo, de la resistencia palestina como un hecho nacional palestino. Esto no es olvidar las amplias dimensiones internacionales del conflicto del Próximo Oriente; sino recordar que el factor palestino viene a ocupar un punto central ante cualquier solución ulterior sea la que fuere».

Por otra parte, la presentación de la obra *La résistance palestinienne*, comienza por afirmar que en la guerra de junio de 1967 hubo dos vencedores: los árabes y los palestinos. El llamado conflicto israelí-árabe volvió a encontrar su dimensión esencial y principal, que fue la de los israelíes y los palestinos.

Dicha dimensión comenzó por una brusca vuelta en redondo que puso las cosas del revés. Durante cientos y cientos de años, Tierra Santa, siempre

RECENSIONES

fue habitada por una inmensa mayoría de palestinos de lengua, mentalidad, y, en parte de raza árabe (unidos los árabes musulmanes y los cristianos). Los judíos eran sólo un grupo reducido, antes de la primera guerra mundial. Los que el movimiento sionista (bajo apoyo inglés y de la Sociedad de Naciones ginebrina) fue llevando después, sólo iban teóricamente para establecer «un hogar nacional judío» en Palestina. Aquél hogar sería un centro de vinculaciones religiosas, culturales y sociales para gentes de filiaciones judías; y había de instalarse en Palestina. Pero no existía ningún texto legal que autorizase a convertir Palestina entera en un «Estado judío». Entonces los árabes pasaron a ser los menos, mientras los judíos (o mejor dicho, los «sionistas-israelíes») pasaron a ser los más.

Casi toda la acción posterior de los diversos Estados árabes constituidos, y de la Liga Árabe de El Cairo como agrupación teórica de todos ellos, se basó desde que Israel se hizo en 1948-1949, en negar la legitimidad del Estado sionista y en pedir su desaparición. Para los árabes palestineses desplazados, casi sólo se empleaban lamentaciones sobre su triste suerte, y peticiones para que volviesen a sus hogares. Aunque no se pusiesen medios para ello, ni se resolviese la situación provisional de las masas de aquellos refugiados que residían en otros países árabes (con escasas y honrosas excepciones).

Dice Gérard Chaliand, que hasta junio de 1967 las declaraciones oficiales de los Estados árabes no preveían la solución del problema palestín más que después de la realización lejana y confusa, de una «Unidad árabe» general. El pueblo palestino no tenía voz ni voto ante la Liga de El Cairo, más que a través de algunos dirigentes designados por los regímenes árabes. Pero hoy el problema arábigo-palestino está planteado de una manera autónoma; por las organizaciones propiamente nacionales que desarrollan operaciones de comandos.

Pasando al contenido de la obra parisíen por orden de capítulos, los principales son los iniciales dedicados sucesivamente a la organización de Al Fatah; a los orígenes históricos del conflicto a los refugiados palestineses; a los diversos movimientos de resistencia; a una inspección en los puestos guerrilleros avanzados y las bases de entrenamiento; a la acción de Israel en los territorios ocupados; y, por último, un esquema del fondo del debate; que es el referente al carácter y los objetivos, a la realidad y las posibilidades de un ajuste de Israel (con o sin su forma actual) en un conjunto pacífico del Oriente Cercano.

Al final, la principal conclusión es que para aclarar toda investigación referente a Palestina hay que comenzar por subrayar dos puntos: o sea, el de que por otra parte Israel es, y seguirá siendo militarmente superior a los Estados árabes. En el contexto mundial actual, la existencia de Israel está asegurada, y en ningún caso puede verse amenazada por una acción guerrillera. Al comienzo Israel pudiera haber sido vencido por ejércitos de tipo clásico, pero los Estados árabes contiguos perdieron la ocasión que tuvieron.

Respecto a la resistencia avanzada de los «fidayin» palestineses, su más eficaz campo de actuación no ha sido hasta ahora sobre Israel, sino sobre ciertos regímenes de Estados árabes; sobre todo, entre las masas populares donde se desarrollan muchas ilusiones políticas en torno a la resistencia de los palestinos, e incluso (añade Chaliand) *cette résistance, dans une certaine mesure, met les régimes arabes à l'épreuve.*

No ha de creerse tampoco la afirmación (en algunos momentos propagandistas) de que los «fidayin» de la resistencia luchan contra el Estado de Israel y los gobernantes israelíes «como instrumento del imperialismo»; puesto de un lado la estructura principal del Estado israelí es de traza socialista y, por otra parte, la acusación de «agente del imperialismo» ha podido también aplicarse al Rey Hussein de Jordania.

En el fondo, es cierto que más allá de las realidades oficiales de los diversos Estados de aquél Próximo Oriente, los intereses del pueblo israelí ac-

RECENSIONES

tual y de varios pueblos árabes vecinos coinciden bastante (dejando a un lado sus respectivos gobiernos). Esto explica el atractivo de la solución que sería crear un Estado palestino único con igualdad entre habitantes de todas las razas y religiones (como preconiza la organización guerrillera Al Fatah de Yasser Arafat); o una Federación judeo-árabe regional, según reclaman algunos opositores liberales judíos (como Uri Avnery). Ambas soluciones son las únicas lógicas. Pero su mayor obstáculo es que las grandes potencias mundiales no favorecen las posibilidades de acuerdo arábigo-israelíes, sino que las envenenan y enzarzan.

Por parte de Israel (afirma Gerard Chaliand), el mayor error ha sido el de que Israel no haya tenido el genio suficiente para retirarse de las zonas ocupadas en 1967, pues así hubiese podido llegar a legalizar la conservación de otras ocupadas antes. Pero ya no se trata de ocupar o soltar éstas u otras zonas, sino de reconocer realidades de conjunto; sobre todo lo de la existencia global del pueblo palestino representado por los guerrilleros. Israel debe contar, en primer término y como objetivo principal, con llegar a un acuerdo con los palestinos islámico-cristianos, Chaliand pone como afirmación resumen de su libro entero la de que, «De hecho la paz es, sobre todo, dificultada por el gobierno israelí, al rehusar reconocer verdaderamente el hecho nacional palestino».

A pesar de todo, el libro parisién sobre la resistencia palestina no trata de imponer ni sugerir que el lector acepte sus propios puntos de vista. Según el autor, su mayor deseo y más firme propósito ha consistido en enfocar directamente sobre un tema y un sector de problemas internacionales, muy discutido pero poco exactamente conocido. Ha querido también presentar la resistencia palestina, añadiendo el factor documental de textos con las opiniones que los resistentes tienen de ellos mismos.

Y, respecto a lo mundial, se ha tratado que el libro pueda ayudar a que los análisis políticos de hechos concretos, puedan predominar sobre las opiniones que sólo se basan en reacciones emocionales.

Rodolfo GIL BENUMEYA.

JUAN MAESTRE: *Guatemala: Subdesarrollo y violencia*. Instituto de Estudios Políticos para América Latina, 250 págs., 1969. Ilustrada.

El Instituto de Estudios Políticos para América Latina viene publicando una serie de obras, esmeradamente editadas, que tienen el mayor interés, tanto por la importancia de los temas como por la categoría de sus autores. Ahora, el doctor Juan Maestre Alfonso, Profesor de la Universidad de Madrid, que ha trabajado durante largos años como sociólogo en el Próximo Oriente y en Hispanoamérica, publica este volumen consagrado a Guatemala, la nación calificada como «Vietnam de América Central», en razón de su bélica efervescencia.

El autor procura la máxima objetividad en su trabajo, aunque tal vez no lo logre por completo, y ha conseguido trazar, en estas páginas, un documento de gran valor sobre las dramáticas circunstancias que concurren en aquel país y de las cuales se deriva la grave emergencia revolucionaria que le sacude. El artificial proceso de urbanización, las pésimas condiciones de vida, la quiebra de la comunidad rural, la escasa entidad de la ocupación laboral y el estrecho margen de sus posibilidades, son factores que crean un grave problema de subdesarrollo e injusticia social que tampoco fue corregido durante los regímenes izquierdistas de Arévalo y Arbenz más preocupados de la cuestión ideológica que de hallar verdaderas soluciones para el progreso nacional. Como

RECENSIONES:

consecuencia de la inercia y corrupción hoy existen «infrahumanas» condiciones sociales que imperan en la mayoría de la población guatemalteca, y condiciones que son de las más agudas existentes en América Latina», refiriéndose el autor a algunas de sus más dramáticas características. Entre otras, una mortalidad infantil que llega al 40 por 100, aunque «en las zonas rurales este porcentaje sube sensiblemente». «La mitad de los niños que mueren es a causa de una enfermedad que en los países europeos sufren todos los niños, pero que raramente causó defunción: el sarampión. Una campaña masiva de vacunación del sarampión podría reducir, en teoría, la mortalidad infantil en un 50 por 100. Desde el punto de vista técnico no sería muy difícil el llevar a cabo esta campaña, pero sucede que, dado el grado extremo de desnutrición existente en el país, el simple hecho de vacunar llegaría a producir algunas muertes, pocas, pero daría unas reacciones fortísimas que moverían a la población a no querer colaborar». A pesar de tan elevada tasa de mortalidad «de 1825 a 1950 creció la población en un 444 por 100, y desde ese año a 1964 este porcentaje se ha elevado a 837 por 100 (por lo que) comprenderemos la pavorosa situación en que se está encontrando la población campesina pobre». El panorama es alucinante; escasos medios de subsistencia repartidos cada vez entre mayor número de bocas. Y como consecuencia, un espantoso déficit alimenticio: 75,58 por 100 para productos lácteos, 62,95 por 100 para huevos, 64,21 por 100 para carne, 71-27 por 100 para azúcar, etc. Situación complicada por la falta de asistencia sanitaria: «en 1957, las disponibilidades de métodos era de uno por cada 6.300 habitantes», mientras que en los Estados Unidos era de uno por 790. Y el mayor índice de analfabetismo del Continente: «No hay datos exactos, pero se estima que el porcentaje de analfabetos supera al 70 por 100 de la población total—aunque hay quien sustenta, Jean Letergué, entre otros, que llega al 83 por 100—. Para los indígenas, el porcentaje se eleva a la espeluznante cifra de un 90.3 por 100». «Una de las peculiaridades más originales del índice de analfabetismo existente en Guatemala es el de que se ha producido un aumento en el número de analfabetos en vez de haberse conseguido una disminución. La causa de esta irregularidad es la existencia de una explosión demográfica que hace aumentar la población más de prisa que las instituciones escolares, que son a todas luces insuficientes. En 1968 el número de niños en edades comprendidas entre los siete y catorce años era de 1.165.000, no existiendo capacidad escolar más que para 447.000, con lo cual se quedan sin posibilidad de escolarización 667.000». Y también consecuencia de esa explosión demográfica es la falta de viviendas, ya que «la CEPAL estimaba para Guatemala un déficit de 200.000 viviendas. El ritmo de construcción anual es de 2.000 viviendas, siendo totalmente insuficiente, dada la necesidad de renovación existente y el crecimiento vegetativo de la población».

Es decir, que el panorama, esbozado extensamente en esta obra, expresa eloquentemente una situación social explosiva. Frente a un nivel de vida paupérrimo en las masas se tiene una extraordinaria acumulación de riqueza en unas minorías que mantienen secularmente el poder político y entorpecen esa revolución social, que se hace inaplazable y que procura aplazar también los considerables intereses extranjeros, especialmente norteamericanos, establecidos en el país. Los brotes guerrilleros que sacuden Guatemala, expuestos minuciosamente en esta obra, constituyen la expresión de ese anhelo de transformar el poco satisfactorio panorama. Pero la violencia, por mucha justificación que pretenda poseer, nunca es el camino más apropiado para resolver los problemas vigentes, y en el caso concreto de Guatemala, esta guerra civil clandestina entre el movimiento guerrillero más organizado de América y el aparato militar gubernamental, así como las organizaciones represivas de extrema derecha, está provocando el colapso del país, retrasando cualquier posible solución de tipo progrésta. La proliferación de las organizaciones revolucionarias («Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre», Fuerzas Armadas Revolucionarias,

RECENSIONES

etcétera), y las disensiones entre sus jefes, indican una falta de madurez que permite abrigar un grave escepticismo ante el porvenir. La falta de iniciativa nacional ha provocado la implantación de potentes Compañías norteamericanas, que desean mantener un *statu quo* favorable a sus intereses. De otra parte, la masa popular, y la estudiantil de izquierda, buscan la subversión del presente, e injusto, estado de cosas. Sólo la aparición de estadistas serenos, dispuestos a aplicar soluciones razonables y equitativas, podrían superar la dramática incógnita que se alza en Guatemala. La obra de Juan Maestre, bastante objetiva, expone un panorama muy sugestivo y merece leerse con detenimiento.

Julio COLA ALBERICH.

